

## AZUL NEGRO ROJO

Las llamas cabalgan desbocadas,  
ciegas al dolor del Amazonas  
mientras la gran ciudad deambula  
altiva, indiferente a los gases  
que, sin pudor, esparcen su aliento  
fétido sobre las marquesinas,  
donde los autobuses dormidos  
partirán hacia los arrabales  
y horas más tarde regresarán  
anónimos a ninguna parte.

Eterna juventud prometieron  
los dioses, en sus templos de neón  
con fe cumplimos los mandamientos,  
aunque el CO<sub>2</sub> suba triunfal  
e inmisericorde hacia su trono,  
lejos de la ansiedad de los pájaros,  
del blues crónico de las maquilas  
y el ruido de los aeroplanos.

Desde el tacto suave de la nieve,  
un grito recorre como un rayo  
todos los rincones del planeta,  
Greta, ciclón que arrastra a millones  
de jóvenes hasta el corazón  
enfermizo de los bulevares.  
En Wall Street los grandes accionistas  
miran de reojo sus carteras  
y los adultos aversión súbita  
manifiestan hacia los espejos.

Pero la Madre Tierra a su gente  
llama en las noches de luna llena,  
Davi Kopenawa y Berta Cáceres  
sonríen tras los cañaverales,  
y los niños indígenas, plácidos,  
bucean en aguas transparentes  
donde las ninfas, hermosas, cantan  
sobre grandes hojas de nenúfares.

Azul. Negro. Rojo.

Como la montaña lejana donde nace el río.  
Como la soberanía alimentaria, los pequeños comercios de la zona  
y las energías renovables.

Como el deshielo de los Polos y la plaga del polietileno.  
Como los cargueros y petroleros sin sueño  
que arrojan sus heces por los océanos.

Como toda la sangre derramada en la desaparición de las especies.  
Como la extracción de minerales en el Congo  
y el trastorno esquizoide del Mediterráneo.

Y Green Peace todavía atraviesa,  
en su viejo bastón apoyada,  
las rutas inhóspitas mostrando  
los desórdenes y desafueros  
de nuestras fatuas ensoñaciones.

**“Llueve sin cesar” (2018- )**